



ESPAÑA
COOPERACIÓN
CULTURAL
EXTERIOR

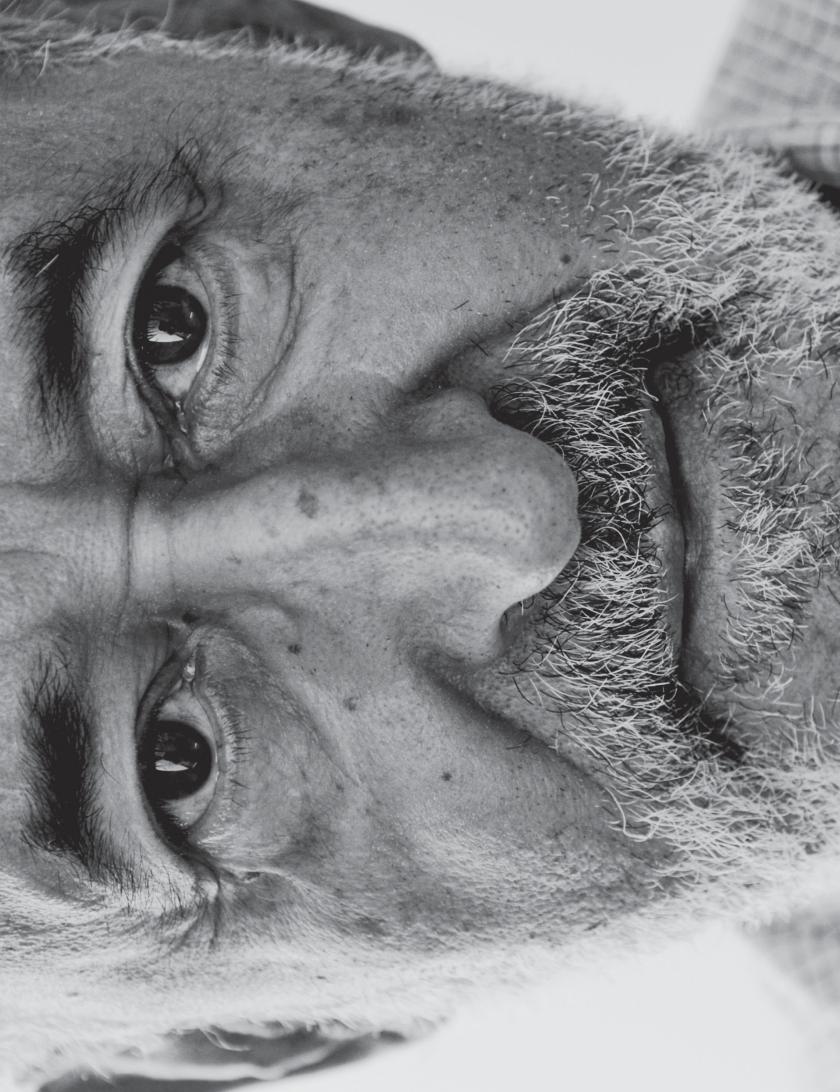
EDELBERTO TORRES-RIVAS

*conversa
con*

MARCELA GEREDA



COLECCIÓN
PENSAMIENTO



Colección Pensamiento II : Edelberto Torres-Rivas conversa con Marcela Gereda / coord. Silvia Trujillo y Gemma Gil. - - Guatemala : El Librovisor, Ediciones Alternativas del Centro Cultural de España en Guatemala, 2008. 58 p. (Colección Pensamiento ; V.2 Tomo 10)

ISBN 9922-985-8-8

1. Intelectuales guatemaltecos – Entrevistas
 2. Pensamiento intelectual – guatemaltecos
- I. Coaut.

CDU
008 (728.1)

COORDINACIÓN DE PROYECTO

Silvia Trujillo

COORDINACIÓN EDITORIAL

Gemma Gil

DISEÑO

Lucía Menéndez

FOTOGRAFÍA

Andrés Asturias

CONCEPTO ORIGINAL

Rosina Cazali

IMAGEN CONTRAPORTADA

Basada de una ilustración de Antonio Frasconi

El Librovisor

Ediciones alternativas del Centro Cultural de España en Guatemala

Octubre, 2008

© Todos los derechos reservados

Centro Cultural de España / Guatemala

Vía 5, 1-23 zona 4, 4ªNorte, Ciudad de Guatemala, 01004

(502) 2385-9066

gestion@ccespana.com.gt

www.centroculturalespana.com.gt

blog: cceguatemala.blogspot.com

Edelberto Torres-Rivas

CONVERSA CON

Marcela Gereda

LIBROVISOR

UN LEGADO DE PISTAS, UTOPIÁS Y LUCIDEZ EDELBERTO TORRES-RIVAS

Por Marcela Gereda

“Hay que seguir, hacer ciencia con conciencia, con pasión objetiva, con un compromiso con la verdad, con la realidad, con la nación centroamericana”. Estas palabras de Edelberto Torres-Rivas han sido y son el motor de su vida, una vida que nos da pistas de hacia dónde podemos ver y caminar.

Cuando las preguntas y los libros que nos ayudan a comprender el mundo se conjugan con circunstancias, contextos, idealismo, creatividad, humanidad, inteligencia, pasión, y una vida de compromiso a la revolución, de pronto el reloj se detiene y se trascienden los espacios físicos y el tiempo. Se produce, entonces, con los mejores ingredientes, el regalo de un ser excepcional: un hombre que desde joven, apasionado militante revolucionario, fue capaz de recorrer caminos hechos de utopías y lucidez para construir un mundo diferente.

Tarde de abril. Suena *Misa de Réquiem* de Mozart. En un pequeño y solitario apartamento de la zona 9, entre libros, vino, silencios y preguntas, me encuentro con la

mirada de un verdadero personaje. Un hombre lleno de dignidad que busca que otros también la tengan, una mente sagaz a la hora de formular preguntas y encontrar respuestas que expliquen qué y quién es este asaltado trópico centroamericano.

Desde su escritorio trabaja, piensa, sueña, lee y relee uno de los intelectuales de más peso en el continente. Doy fe de su humanidad, del noble y valedero legado de uno de los creadores del paradigma de la dependencia de América Latina (1960–1970), de su gran aporte al estudiar las estructuras sociales y la formación del Estado nacional en Centroamérica, de los distintos momentos de crisis política por las que atravesó la región entre 1970 y 1980, y del papel fundamental que desempeña su obra en la construcción del pensamiento crítico y de las ciencias sociales en el istmo.

No es solo que haya coordinado los seis volúmenes de la *Historia General de América Central* (1993), tampoco es su pasión por la música clásica o por el buen vino, ni su corazón alegre y joven, su mirada franca, su sonrisa, su biblioteca repleta o su militancia; hay algo más tras este intelectual comprometido. Quizá sea su humildad y su nobleza. A lo mejor es el peso y la responsabilidad que transmiten sus palabras, o su mano temblorosa al explicar que, cuando dedicamos la vida a estudiar los cambios del mundo, quizá perdemos de vista el cambio que el mundo produce en nosotros.

La basta y creativa trayectoria de Edelberto Torres-Rivas ha contribuido a dejar un legado de pistas, utopías y lucidez para quienes queremos comprender el desarrollo de América Central; los conflictos y posibilidades encontradas que componen su esencia.

Nació el 22 de noviembre de 1930, en Ciudad de Guatemala. Su madre, Marta Rivas, de Chiquimula, fue maestra graduada y madre de otras dos hijas. Su padre, Edelberto Torres Espinoza, de Nicaragua, fue también maestro, luchó contra las dictaduras centroamericanas, (principalmente contra la de Anastasio Somoza, lo que lo llevó al exilio y a la cárcel) y dedicó 20 años a investigar las figuras de Rubén Darío y de Gómez Carrillo.

Al preguntar a Edelberto qué recuerda de su niñez comenta que “cada vez que llegaba a la casa una visita, me llamaba papá: ‘nene, venga a recitar un poema de Rubén’, y comenzaba yo: *la princesa está triste, qué tendrá la princesa, los suspiros se escapan de su boca de fresa...* siempre era lo mismo, no me gustaba”; no obstante, pese a las frustraciones por tener que recitar a Darío, en aquella etapa forjó su visión del mundo en un marco familiar y político de lucha y aversión a las dictaduras, y de militancia por una Nicaragua y una Centroamérica libre, democrática y soberana.

MARCELA GEREDA: ¿Cuándo comienza tu vida como revolucionario y por qué te hiciste revolucionario?

EDEBERTO TORRES-RIVAS: Yo creo que eso tiene que ver con el ambiente que me tocó vivir en mi adolescencia. José Ingenieros dijo que: “En la juventud se define la dignidad de la vida”, en este período uno escoge lo que quiere ser. Me tocó vivir una serie de circunstancias y de casualidades por las que me comencé a vincular al PAR,¹ el partido más importante del período democrático, con la Juventud Parista (1945–49).

Yo tenía 13 años cuando la primera manifestación contra Ubico, participé en ella, era un patojo,² me metí como curioso porque vivíamos cerca de donde fue, entre 7ª avenida y 14 calle. Recuerdo que fue una enorme emoción, gritar en medio de la gente, insultando a los policías. Había un sentido de comunión, era un acto de desobediencia, era romper el orden. Luego vino la caída de Ubico. Papá fue el primer Secretario General del Sindicato de Maestros, y fue expulsado a El Salvador.

1. Partido Acción Revolucionaria.
2. Niños/as, adolescentes.

Todas esas cosas las viví con mucho dramatismo, papá perseguido, la caída de Ubico. Luego llegó el 20 de octubre. No podía ir, porque no era estudiante universitario y no tenía la edad requerida para asistir. Los muchachos presentes eran de 20 o 25 años, yo tenía unos 13. Ahí empecé a sentir que hay algo público que es muy distinto de la vida privada. Para Habermas la vida pública es la que hace al verdadero ciudadano, porque en la vida pública participas, opinas y demás. En aquella manifestación contra Ubico tuve esa sensación, que en la vida pública había algo por lo que se podía vivir.

También me influenciaron las amistades. Me gradué a los 17, ese mismo año entré a la universidad y saqué el primer curso, de modo que a esa edad ya había ganado el primer año de la Escuela de Derecho. En la universidad había un ambiente de efervescencia política. Ahí me vinculé a la Alianza de la Juventud Democrática (AJD), que en 1953 se convirtió en la Juventud Patriótica del Trabajo.³

MG: ¿Hay alguna anécdota de entonces que quieras recordar?

ETR: Sí, corría el año 1948. Yo era muy delgado, de rostro afilado, me parecía mucho a Monseñor Mariano Rosell y Arellano, a quien le decíamos de apodo ‘Sor Pijije’. Resulta

3. De orientación comunista.

que era la Huelga de Dolores⁴ y, como Monseñor Rosell era muy anticomunista y había participado en la campaña para elegir como alcalde al ingeniero Martín Prado Véliz, lo sacamos en la Huelga de Dolores. Desfilé vestido de arzobispo, me mandé hacer un mantón morado, la gorrita y llevaba una bacinica y un hisopo para ir “bendiciendo” al público. La ridiculización causaba mucha risa. A mi lado iba Leonel Sisniega Otero, ridiculizando a Martín Prado Véliz. Los dos abrazados, desfilando por la ciudad.

La carroza era una carreta tirada por dos bueyes que la Fabrica Castillo Hermanos había prestado al Comité de Huelga. Cuando el desfile estaba llegando al Palacio Nacional, a alguien se le ocurrió poner unos cohetes debajo de la carreta. Los pobres toros enloquecieron, rompieron la parte en la que estaban atados y salieron huyendo, uno agarró por la 7ª avenida y 6ª calle, por el mercado, y el otro, en sentido contrario. Entonces la gente empezó a empujar la carreta y seguimos.

Te cuento esta historia porque a raíz de eso la Juventud Universitaria Católica pidió mi excomunión y mi expulsión de la universidad. Entonces hubo un debate y los que me defendieron públicamente fueron muchos de los que

4. Desfile bufo organizado, desde 1898, por los estudiantes de la Universidad San Carlos de Guatemala. Se realiza anualmente en los días previos a la Semana Santa.

después se fueron a la extrema derecha: Mario Sandoval Alarcón, Sisniega Otero, Roberto Castañeda Felice y otros. Lo hicieron porque ellos me habían metido en eso. Me dijeron: “Mira vos, te pareces al arzobispo”. Por supuesto no me expulsaron de la universidad, pero tengo la impresión de que me excomulgaron. Así que estás hablando con un excomulgado.

Cuándo y por qué me hice revolucionario, es una pregunta compleja, porque fue un proceso con mil ingredientes, en parte por experiencias un poco involuntarias, como ver la miseria indígena, ver a mi papá, que era sandinista (por ser antisomocista), y otras circunstancias del momento. En la Escuela de Derecho me encontré con gente de la AJD. Por supuesto, en la universidad entré en contacto con otros colegas de mayor edad que eran miembros de los partidos políticos arevalistas.

MG: Hiciste la tesis de licenciatura de abogado sobre las clases sociales, ¿qué te motivó a investigar este tema?

ETR: Justamente por esto, porque como me creía marxista hice una tesis que dirigió Carlos Guzmán Böckler. La hice por alineamiento ideológico. Ahora la veo como el arquetipo de un pecado de juventud; esa tesis olvida la realidad a la luz de la teoría. Veía una burguesía *versus* proletariado que no existía. Ahora me preguntó

qué proletariado había en Guatemala en aquel momento, ninguno. Había artesanos, grupos de trabajadores, pero no proletariado.

Es una tesis que hoy considero ineficiente para explicar la sociedad guatemalteca. Tipifiqué la sociedad, pero olvidé a los indígenas. Describo cómo es la burguesía, cómo es el proletariado según el recetario marxista, ¿y los indígenas? no los veíamos. Trabajé mucho, no había datos, fue el primer intento en Guatemala por hacer un *approach*⁵ clasista. No la querían aceptar, porque dijeron que ésa no era materia jurídica, que era pura cosa ideológica. Dos años después me había graduado y se dijo que esa tesis merecía el Premio Gálvez.

MG: ¿Cuál es la manera de ser revolucionario hoy?

ETR: A juicio de numerosos pensadores, el ciclo de revoluciones socialistas se cerró. Lo que empezó con Rusia alcanzó su clímax con China y terminó con Cuba. Nicaragua fue el último intento, desgraciadamente frustrado, de una revolución nacional, democrática y popular no socialista.

En esta época, las luchas ya no tienen que ser para destruir el capitalismo y su Estado, sino para volverlo menos siniestro, desde dentro y haciendo política. Yo digo que

5. Acercamiento, enfoque.

la manera de ser revolucionario hoy en día es ser reformista. La reforma es una forma de hacer la revolución. El mundo actual no me gusta, no me gusta la economía de mercado, pero es inevitable e imparable, así es. Ser reformista es pensar y actuar, tratar de entrar en el Estado, buscar volverlo más humano, más democrático. Todas las fuerzas que antes nos llevaban a ser revolucionarios hoy nos conducen a ser reformistas, aunque la palabra no suene bien. En ese sentido, creo que no hay reformismo en Centroamérica que no tenga un contenido antioligárquico.

Lo que diferencia un proyecto reformista de uno revolucionario no son las reformas propiamente dichas, sino la oportunidad y la manera en que éstas son aplicadas. La eficacia de una medida anticapitalista no se establece por el programa que la inspira, sino por sus resultados finales. No nos gusta el mundo de hoy, es un hecho. No nos gusta porque, en la lógica del mercado, los que tienen más tienen una tajada mayor, y a los que no tienen nada no les toca nada. Entonces hay que modificar la lógica del mercado a través del Estado. El Estado debe controlarlo, restringirlo, regularlo. Es decir, no es que hayamos cambiado, es que el mundo cambió. El sistema creó instituciones políticas en las que se podía participar y la participación era una invitación irresistible para asegurar el cambio, pero también fue el veneno de la revolución.

MG: ¿Qué papel debe desempeñar la sociedad civil en la regulación del mercado?

ETR: Sin la movilización de las organizaciones sociales los cambios y las políticas que el Estado puede realizar son más difíciles. ¿Por qué? Porque un respaldo de las masas a determinadas políticas probablemente es más fácil de aceptar por los sectores que quieren un mercado libre. Para tener éxito debe conjugarse un Estado dirigido por fuerzas democráticas con un gran apoyo de las organizaciones populares, porque las fuerzas del mercado son muy poderosas. Son poderosas a nivel económico, políticamente dominantes y hasta intelectualmente influyentes.

Lo que ha habido últimamente aquí, y en el mundo, es una ofensiva ideológica de la derecha como nunca la hubo, al punto que ha bloqueado totalmente la defensa por la vía política. Todo es economía. Por primera vez en muchas décadas, como dijo un intelectual inglés que quizás conoces, Perry Anderson: “Estoy sorprendido porque en sesenta años de militancia nunca había encontrado que tanta gente fuera convencida por posiciones conservadoras”. Y efectivamente han sido llevados a posiciones fatalistas, como aquella que postula que, en realidad, el que trabaja tiene todo, y el que no trabaja no tiene nada, es decir, la idea de que trabajando se puede

ascender socialmente, cosa que no siempre es así, porque los canales del ascenso social están bloqueados. Ojalá el que trabaja pudiera tener movilidad social, la lógica del mercado no permite ascender a muchos.

Hubo un sociólogo argentino, el Dr. Baumeister, que recorrió Guatemala para estudiarla. Un día me dijo: “Yo he viajado por muchas partes, pero nunca había encontrado una situación como la de Guatemala. Los días domingo que he pasado en el campo, los campesinos están trabajando”. A mí me llamó la atención su mirada y su comentario, porque uno está acostumbrado y a veces no vemos. Mira el típico estereotipo de “el indio es haragán”.

MG: El artículo *Ilusiones socialistas 50 años después* causó un intenso debate. ¿Cómo te posicionas ante este debate, en cuanto a lo que se dijo sobre tu trabajo y tu persona?

ETR: La idea se me ocurrió después de que Fidel le entregara el poder a Raúl. El poder entre familia. Tengo 50 años de expresar una simpatía activa por Cuba y sus procesos de cambio. Tengo derecho, como revolucionario, a cuestionar y preguntar qué pasó en Cuba.

Creo que no hemos tenido el valor de decir pasó esto y aquello. No nos atrevemos a llamar a las cosas por su nombre. ¿Sabes por qué? Por el torpe silogismo de que el

que ataca al amigo es partidario del enemigo. Entonces, silencio. Eso es un silencio cómplice. ¡Medio siglo de socialismo nos obliga, con simpatía, a preguntarnos qué pasa en Cuba! La visión retrospectiva impone la necesidad de elaborar juicios. ¿Podemos ser objetivos? Resulta inevitable la revisión de lo que representó el socialismo en el ámbito íntimo de nuestro desconcierto.

Me indignó mucho no solo que Fidel le hubiera pasado el poder a su hermano —que ya es un mal dato malo que el hermano le pase el poder al hermano— sino que nombrara como Vicepresidente a un miembro del consejo de ancianos, a Machado Ventura, que tiene 78 años, militante de toda la vida, un viejo revolucionario del partido... ¿Qué pasó con la juventud?, ¿acaso 50 años no dan para formar cuadros de jóvenes capaces?

Escribí que el socialismo resuelve unos problemas y se enreda con otros. Hay dos generaciones que se acostumbraron a vivir haciendo cola, con la tarjeta de racionamiento en la mano y una alegría verbal sin paralelo; a desfilar y corear en actos de plaza, más por obligación y compromiso; y a votar sabiendo que con un solo partido se gana a disgusto. Durante medio siglo una democracia monocorde.

Al escribir busqué hacer un balance de qué ha pasado en Cuba porque, la verdad, no funcionan muchas cosas. Estoy enterado de cómo vive la gente de diversos sectores de clase. En la alimentación hay todavía una tarjeta de racionamiento; me cuentan que, por ejemplo, una vez al mes tienen derecho a medio pollo, pongamos por caso medio kilo, una vez al mes. Hay restricción de leche, huevos, papel *toilette*... Hay que preguntarse algunas cosas básicas que tienen que ver con el destino de una sociedad como la cubana.

MG: Una de las críticas que se hacía respecto a ese artículo era que habías dejado de ser antiimperialista...

ETR: Sí, eso fue dicho por unos y pensado por otros. Antes no quisimos hablar en público de los crímenes de Stalin, para “no hacerle el juego al imperialismo”. Para mí, ese razonamiento es falso, peligroso, inmoral. La ética de la historia existe. Aquí la derecha dice que uno es de extrema izquierda, y la izquierda, que uno se vendió a la derecha. Un estimado amigo, el viejo Bauer Paiz, así lo dijo. Guardé silencio por respeto, y porque es mentira.

MG: ¿Existe hoy en día un imperialismo como lo imagina la izquierda ortodoxa?

ETR: No, yo creo que el mundo cambió totalmente. Con la globalización, las relaciones económicas y políticas son sustancialmente distintas. Hace 30 años o más ser antiimperialista en Guatemala era denunciar a la compañía frutera, que no pagaba impuestos o a la IRCA,⁶ por el pésimo mantenimiento del ferrocarril. Llegábamos a gritar: “¡La compañía frutera que se roba nuestra riqueza, que se vaya!”. Para un país como Estados Unidos, donde producen aviones y tecnologías sofisticadas, llevar bananos era así como chiste, pero nos oponíamos a que nos robaran nuestras riquezas, así que denunciábamos cualquier inversión de capital.

Hoy día es exactamente al revés: ojalá que haya inversión extranjera aquí, que inviertan los norteamericanos, ojalá nos compren el azúcar. Estamos deseosos de que se abra el mercado para vender más cosas. No es que hayamos cambiado, es que el mundo cambió. En una charla que di hace tiempo, recién llegado aquí, en 1996, para provocar y marcar el contraste, dije que antes luchábamos contra la dependencia y *que ahora queremos ser más dependientes*. ¡Es una *boutade*! ¿Por qué?, porque el comercio y las inversiones nos van a ayudar. Cuando decía lo de ser más dependientes, lo dije irónicamente, pero nos alegraríamos

6. International Railways of Central America.

7. Broma.

si hubiera inversiones de la magnitud de las que hay en Costa Rica, pero ya ves que no.

El imperialismo ha sido político. Se han metido en nuestros asuntos desde finales del siglo XIX. Intervienen miserablemente con los más diversos pretextos: botaron a Árbenz, armaron ideológica y materialmente a los militares, no impidieron las atroces violaciones a la dignidad humana, han sido aliados de las fuerzas que representan el atraso. Ese imperialismo es el mismo de hace un siglo. También, hay otros aspectos que tienen que ver con la política norteamericana de combate al narcotráfico ahí donde se produce y no donde se consume.

Las lógicas han cambiado y hay nuevas maneras de ser antiimperialistas. Por ejemplo, hay que protestar por los más de 30 mil guatemaltecos que han sido repatriados, que han sido expulsados, a los que se trata mal. Antes no, antes formábamos un bloque: Estados Unidos eran los malos y nosotros éramos los buenos. Ahora resulta que no, que los malos están también aquí y que hay buenos allá. El sentido del antiimperialismo se ha redefinido.

MG: ¿Crees que el discurso y la presencia de la cooperación internacional daña a la sociedad civil, en cuanto a la dependencia, organización, definición de proyectos y

condicionamiento del financiamiento, todo ello de cara a la lógica del neoliberalismo?

ETR: Bueno, en general yo diría que no. La ayuda internacional, cuando no está bien encaminada, no es ayuda. Pero ahí pasan dos cosas, en primer lugar la ayuda está mal aprovechada, se desperdicia y crea una cultura de dependencia, de habituarse al dinero que llega. En ese sentido es negativa, porque cuando se van, la ONG se termina.

La estructura de la ayuda tendría que cambiar para, como dice esa frase nada original, que no nos den el pez, sino que aprendamos a pescarlo. Hoy día si la cooperación se va o disminuye, el pez se acabó, porque no sabemos pescarlo. Cuando decidimos, a ver, queremos aprender a pescarlo, a aprovecharlo, a procesarlo, a comerlo, etcétera, entonces, creo que la ayuda es efectiva. Sin ella, muchas cosas no se podrían haber hecho.

La verdad es ésta: el mal, el error, está en los que reciben y no en los que dan. Si la cooperación no produce los efectos deseados es responsabilidad nuestra. Por ejemplo, si los cálculos son correctos, la cooperación internacional ha dado para la reforma del sistema judicial más de siete mil millones de dólares y el poder judicial apenas ha cambiado. Es una cantidad inmensa. Los donantes están cansados y la ayuda se está retirando.

MG: En cuanto a los movimientos sociales, hay algunos analistas que han señalado que la cooperación internacional los atomiza, ¿cuál es tu opinión?

ETR: Creo que la cooperación no se lo propone, da recursos y los grupos que los reciben giran en torno a la ayuda, no la expanden y, en esa medida, excluyen. Por ejemplo, en el movimiento indígena — esto lo dice mucho Mario Roberto Morales — una buena cantidad de grupos dependen de la ayuda externa, pero no se acuerdan de compartirla, entonces, al cerrarse, se aíslan y, al aislarse, se dividen.

La pregunta es correcta, pero después de este razonamiento hay que decir que no es que la cooperación les diga: “Tengan la plata y divídanse”. Se aíslan por la manera en cómo se utiliza y cómo se gestiona. Siempre hay más de algún vivo, eso ocurre en todas partes, no solo con los indígenas, también hay ladinos que prácticamente viven de la cooperación sin hacer mucho.

En cuanto al reclamo de que el indigenismo se exagera debido a los dólares, puede ser, pero, en el momento histórico que vivimos, ¿qué importa que eso suceda?

MG: Hablando de la poca capacidad organizativa y el tejido social debilitado, ¿qué medidas serían necesarias para reconstruir el tejido social en Guatemala?

ETR: Primero tendría que decirte lo que yo entiendo por tejido social porque es una frase que, dicha así, sin haberse puesto de acuerdo sobre lo que significa, puede ser mal entendida, porque puede ser que uno se imagine que en la sociedad hay una red física material. El tejido social es el conjunto de relaciones sociales que se establecen en el seno de una comunidad o de un grupo humano, digo comunidad pensando sobre todo en el campo, pero puede ocurrir en cualquier otro lugar. Son relaciones de cooperación, relaciones de trabajo, como se daba en los pueblos en el interior de Guatemala, formas de cooperación y de solidaridad, como construir conjuntamente una casa, ayudar a alguien a recoger la cosecha, o sea, el tejido social es solidaridad, cooperación, ayuda, conocimiento mutuo, lo cual supone relaciones recíprocas, relaciones cara a cara, muy íntimas, y todo ello implica una cierta identidad.

Esto, en parte, se rompió o se debilitó. Hubo aldeas o comunidades en las que el ejército metió otro grupo étnico, lo cual es un crimen, es realmente una barbaridad, porque es como introducir semillas de conflicto. El tejido social va a ser difícil de reconstruir, porque hay sitios donde los ancianos dejaron de ser los grupos que dirigen y se enzarzan en muchas peleas con los jóvenes, que tienen otra actitud.

Es cierto que en el seno de la comunidad no había democracia, era una organización social muy autoritaria, regida por ancianos y por normas tradicionales rígidas. Mucho de esto es necesario que se reconstituya, pero lo que tiene que rehacerse es la relación de confianza en el seno de grupos que tienen que convivir por mil razones, por razones físicas, porque ahí están, por razones de trabajo, porque coinciden.

Una manera de reconstruir el tejido social y comunitario es con la política de resarcimiento, con la Comisión de Resarcimiento, con políticas de ayuda y mucha participación. También contribuiría saber dónde está enterrado el familiar o el amigo, contribuiría saber por qué fulano desapareció, por qué lo mataron, y contribuiría saber quiénes fueron los responsables, aunque no se les juzgue. Creo que se va a tener que renunciar al ejercicio de la justicia, porque los culpables gozan de la impunidad que el poder todavía les da.

En síntesis, el tejido social podría reconstituirse si hay respuestas que conduzcan a la verdad, porque la verdad es posible y se consigue si hay perdón y porque hay verdad... pero no olvido, porque se quiere olvidar. Todos esos elementos ayudan, pero hay un factor material fundamental: con resolver los problemas económicos, tener trabajo y tener solvencia económica, ya estaría resuelta

la mitad del problema. Es necesario que haya trabajo, la posibilidad de una seguridad mínima que no se tiene ahora y, de ser posible, pues que el Estado reconstituya viejas formas de colaboración y de vida.

MG: Hablando de lo que dejó la guerra, has afirmado en varios escritos que en Guatemala no hubo genocidio, sin embargo internacionalmente se dice que lo hubo, hasta se habla de un etnocidio, de que la guerra tuvo una clara voluntad de exterminio étnico.

ETR: Son dos cosas distintas. Muchos están convencidos de que en Guatemala hubo genocidio. Tengo que decir que he estudiado el tema, he investigado y he llegado a la siguiente conclusión: si el problema se aborda desde el punto de vista legal, es decir, estrictamente desde el derecho internacional público, entonces, no hubo genocidio. Eso está bien definido en el artículo segundo del Convenio (para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio) que se refiere a “la voluntad consciente de destruir por razones étnicas, religiosas o culturales a un grupo humano”, no solo destruir, castigar innecesariamente, practicar con ese grupo formas de desmoralización, de miedo, etc. O sea, no solo es matar, causar la muerte física, sino destruir sus creencias, que es una manera de agredir culturalmente, ideológicamente, etcétera.

Afirmo que la matanza fue espantosa, repugnante. El hecho de poner a combatir a indígenas contra indígenas es un crimen peor, pero no es genocidio porque una parte de la etnia destroza a la otra parte. En el libro⁸ de Roddy Brett que presentamos la semana pasada hay un dato estremecedor. El 23% de los ixiles fue asesinado. Cuando yo leí eso, porque hice el prólogo, me dije, “aquí no es que haya habido voluntad de exterminio étnico de los ixiles, pero ésta es una forma de genocidio de hecho”. Entonces la ley no importa, porque el 23% es mucho. La conclusión que yo he logrado sacar de esto es que hay rasgos genocidas en la conducta del ejército, por lo menos rasgos racistas, y en el caso de los ixiles hubo algo más que esa voluntad de destruir. Hubo odio racista. Etnocidio.

Ha habido voluntad homicida en el sentido de matanzas numerosas, matanzas innecesarias, lo que un autor llama “represión excesiva”. La represión es funcional hasta cierto momento, más allá es absolutamente disfuncional y lo único que crea es terror. En Guatemala hubo una represión con componentes de extrema crueldad, uno dice crueldad innecesaria —como si hubiera alguna

8. Hace referencia a *Una guerra sin batallas: del odio, la violencia y el miedo en el Ixcán y el Ixil, 1972–1983*

crueldad útil— cuando, por ejemplo, a una mujer embarazada le sacan el feto, matándola... Los ejemplos son muchos. Yo he llegado a la conclusión de que el ejército de Guatemala es el más cruel de toda América Latina.

MG: Como sociedad civil ¿cómo crees que debemos asumir esos datos, es decir, nuestra historia?

ETR: Creo que los guatemaltecos tenemos el deber de asumir la historia en su totalidad. Asumirla, es conocerla, utilizarla, tenerla como fuente de lecciones positivas y negativas. La primera tarea es preguntarnos por el sentido del conflicto armado, sus causas, su desarrollo, sus costos y resultados. Asumir culpas y no solo el derecho a la denuncia; asumir los terrores ocurridos, lo que implica reconocer la precariedad de nuestra convivencia colectiva. Hay que registrar que las expresiones extremas de barbarie solo se explican como una concentración degenerada del poder del Estado tradicional, oligárquico, y de una de sus instituciones: el ejército; pero asumir nuestra historia también es fortalecer la democracia, aplicar justicia y reflexionar colectivamente sobre el pasado para que nunca más vuelva a suceder.

MG: Respecto a esa cultura del terror de la que has escrito tanto, quisiera que definieras qué es para ti.

ETR: La violencia tiene infinitas formas de manifestarse, se puede ser violento de mil maneras. La violencia de una guerra como la que hubo en Guatemala, donde no creo que hubiera guerra civil...

La guerra en el interior de un país es una guerra entre hermanos, es una guerra entre familias y es más cruel por dos razones. Primero porque, como no es una guerra internacional, los acuerdos de derecho internacional no rigen. Por ejemplo, los japoneses que capturaban a un oficial norteamericano no lo podían matar, ni a un cabo, mataban a los soldados siempre que estuvieran peleando.

El problema con una guerra interna es que no solo hay combates, sino represión contra los sospechosos, los simpatizantes y hasta contra los neutrales. Se pierde la distinción entre combatiente y no combatiente, eso lo dice Kalyvas, un autor griego que escribió sobre el tema. Lo terrible de la guerra es cuando el número de no combatientes es superior al número de combatientes, porque los que mueren en combate mueren en su ley, mueren luchando porque eso fue lo que buscaron o lo que inevitablemente resultó, es decir, si yo soy guerrillero y enfrente una patrulla puedo matar y morir. El problema son los muertos civiles, o sea, lo que Kalyvas llama los “no combatientes”. En el caso de Guatemala,

las estadísticas son espantosas: el 93% de los muertos fueron no combatientes.

La violencia aplicada durante el conflicto fue total. La destrucción y las muertes tenían como propósito intimidar a la población, es decir, se buscaba un efecto de terror porque el terror paraliza. “Usted no está metida en nada”, como dicen aquí, no participa en la guerrilla o incluso puede estar en contra, pero puede ser víctima de la violencia, porque el propósito final de la violencia es intimidar a la sociedad, que se paralice, que no se haga nada. Ésa es la gran diferencia que hay entre la violencia que aplicó la guerrilla y la que aplicó el Estado. La guerrilla cometió dos o tres masacres, pero no para intimidar o para crear terror en el grupo, mataban porque encontraban un grupo de campesinos que había estado ayudando al ejército y no los perdonaban.

La guerrilla mató a mucha gente de sus propias filas, porque estaban muy penetrados por la inteligencia militar, al punto que un militar me dijo una vez: “Nuestra victoria no fue militar, sino de la inteligencia”. Penetraron tanto a la guerrilla que se les hizo más fácil combatirla y liquidarla.

El conflicto en Guatemala fue una guerra irregular con contenidos políticos, donde hubo elementos racistas y

un componente ideológico, el anticomunismo, que fue fortísimo. La descalificación del otro, del enemigo, fue total. Cuando se descalifica al otro, cuando no se le considera como humano, se le puede partir en pedacitos que se justifica el mal.

MG: ¿Hay relación entre la violencia de hoy y la violencia durante el conflicto armado?

ETR: Ahora hay otras formas de violencia, que son “apolíticas”. Por supuesto que ya no tienen nada que ver con el conflicto político. Lo que ocurre hoy día con las maras es otra cosa, es violencia criminal y hay que combatirla, pero no tiene nada que ver con lo otro. No es que una sea mejor que la otra, aunque yo creo que aquélla era peor. Creo que algo importante es el propósito que persigue. La violencia juvenil, como se dice hoy día, no tiene la misma significación, ni el mismo propósito, no quiere producir terror. Es resultado de frustraciones que surgen en la misma infancia y se amplían en la adolescencia. Es un fracaso de la sociedad. Claro, en algunos casos más bien son venganzas, *vendettas* personales.

Muchas son acciones de gente drogada que, cuando mata y al día siguiente se entera, se arrepiente. Además, debe existir en el interior de la sociedad de Guatemala un pequeño grupo de anormales, porque la muerte de

tantas mujeres implica odio sexual, y ese componente no tiene nada que ver con la violencia política.

MG: ¿De qué manera te parece que el sistema es el caldo de cultivo de esos asesinos?

ETR: La sociedad alimenta ese tipo de personalidades que no logra socializar. La socialización consiste en inculcar los valores básicos de la educación, el respeto mínimo, la búsqueda de trabajo, el miedo al castigo, pero estamos produciendo monstruos que no tienen miedo ni respeto por la autoridad. Una ciudad no puede funcionar si el ciudadano no tiene cierta actitud de respeto por la autoridad. Si un ciudadano sabe que va a ser castigado se abstiene de cometer un delito, si no, actúa. Si a un tipo lo capturan, no le pueden probar nada y lo sueltan, entonces sabe que no le va a pasar nada y actúa.

MG: Siendo director del Programa Centroamericano del Doctorado en Ciencias Sociales de FLACSO, ¿qué papel te parece que deben desempeñar las universidades y centros educativos para lograr esas reformas necesarias para el país?

ETR: Creo que no solo es deber de la universidad. Por supuesto que a las universidades les corresponde un papel muy importante, porque ahí se forman los futuros pro-

fesionales, los cuadros para dirigir el país, los que van a ser ministros, diputados, lo que llamaríamos la elite dirigente, pero para que la universidad pueda cumplir su papel a fondo debe haber una reforma que empiece desde abajo. A la Universidad de San Carlos siguen llegando estudiantes que no saben lo mínimo de aritmética, hay muchachos que leen y ¡no comprenden lo leído! También hay pésimos profesores... Hay robos de autos, hay pasillos que parecen el comedor de un mercado, estudiantes que reciben clases de pie, hay drogas... pero también hay proyectos y voluntades de cambio.

La reforma que más espero es una reforma educativa, que empiece de abajo a arriba, una reforma radical y sustantiva de la educación. Dicho de otra manera, la educación como un factor de cambio, como un agente de transformación de estructuras humanas.

Aparte, por supuesto, está el problema productivo. Si los empresarios se interesaran por una mano de obra más calificada, más instruida y más educada, las probabilidades de aumentar la productividad serían mayores y la ganancia también; pero yo me iría más bien por el lado de la renovación de la sociedad, de la economía, de la política.

MG: ¿Por qué los grupos de poder se niegan a ver la realidad del país en que vivimos?

ETR: El problema de ver la realidad es que hay distintas maneras de verla, de asumirla, de *leerla*. No es un problema de tener ojos, el problema son los anteojos. El problema de ver la realidad es ideológico. Por ejemplo, si usted tiene una estructura ideológica de determinada forma no ve a los indígenas. Durante muchos años no los vimos. Estaban ahí y no los veíamos. Yo estuve 30 años fuera de Guatemala, volví en 1996, pasé un día por la Sexta Avenida y 18 calle y estaban los indígenas por todos lados y me dije: “Esta ciudad está tomada por los indígenas”. Lo comenté con varias personas y me respondieron que no lo habían notado. Ésa es una manera de ver.

No se ve ideológicamente la pobreza ni la desigualdad. Yo he tenido discusiones muy fuertes con economistas conservadores, cultos, pero de alta alcurnia. Lo que yo veo de una forma, ellos lo ven de otra y yo digo: “¿Por qué lo ven así?”. Y ellos responden: “Porque así es”. Ver la realidad no es un problema de ceguera (y creo que está mal dicho, no es ver la sociedad, sino percibirla, apreciarla), porque claro que ven la pobreza y las desigualdades, el punto está en la explicación que le dan a ese fenómeno. Dicen que es algo natural en cualquier sociedad, y yo digo que es cierto, ¡es un producto social,

histórico y por lo tanto puede cambiar! Debe cambiar y para eso está la política, el Estado... No, me dicen, el Estado no debe meterse en el mercado. Ellos creen en la mano invisible, ¡yo en la mano traviesa!

MG: Me llama la atención que, después de vivir tres décadas fuera, dando clases en Salamanca, viajando por aquí y por allá, decidieras volver a Guatemala. Dijiste que querías volver a conocer, a sentir y a oler el país. Otros intelectuales no regresaron quizá porque es más fácil permanecer fuera, ¿qué te hizo regresar?

ETR: En efecto, viví en España, en Madrid, y era profesor a tiempo completo de la Universidad de Salamanca y también en el Instituto Ortega y Gasset, en la calle Fortuny, cerca de La Castellana. Tenía la vida hecha, me hubiera podido quedar, pero no me arrepiento de haber venido. Quería venir a mi país, con modestia, a ayudar en algo socialmente útil. Cualquier contribución puede servir.

Sin embargo, confieso que ha habido dos o tres momentos en que me han dado ganas de salir corriendo, no sé si corriendo o qué... Es que hay momentos en que se juntan demasiadas cosas, uno ve la prensa y es, de verdad, desmoralizante todo lo que dice.

(Se hace un silencio profundo entre nosotros).

No sé si estabas aquí cuando se produjo el agujero de la zona 6, en ese momento ocurrieron varias adversidades: se abrió el agujero, que simbólicamente es un enorme agujero negro sin fondo; al mismo tiempo empezaron la construcción del transmetro y entonces se irregularizó el tráfico por la Aguilar Batres (una señora, ama de casa, mamá de tres niños confesó que estaba a punto de pegarse un tiro porque hacía tres horas para ir a dejar a sus hijos al colegio, había perdido el trabajo por eso), luego se acabaron los quetzales en el banco, uno iba a sacar con la tarjeta y no podía, no había plata. Los estudiantes de la Universidad de San Carlos perdieron los exámenes de matemáticas. Esa semana hubo 62 homicidios. Estaba, de verdad, indignado, histérico, entristecido por la impotencia.

Escribí una columna que se llamó “Inermes”, donde apunté: “Estamos inermes. Muertes, asaltos, políticos en subasta, repatriados que lo perdieron todo, locura vial, una imagen nacional pisoteada, funcionarios inútiles, jueces que van a ser juzgados, agujeros súbitos y descalificación de la educación, policías criminales, etcétera, etcétera... No ayuda a la salud social estar pesimistas. Así no encontramos la ruta. Pero ahora, absortos, nos llenamos de rabia. Estamos inermes”.⁹ Y, para rematar, el agujero negro y oscuro que simbólicamente representa lo que es Guatemala, un agujero que se abrió en un centro urbano. Inermes, sí, incapaces de reaccionar.

En ese momento, confieso que tuve ganas de salir corriendo, algo así como de fugarme de la realidad, demasiada realidad, excesiva realidad. Ésa es la queja que yo le hago a Guatemala, que aquí nos encontramos con un exceso de realidad. Hay tanta realidad y, sin embargo, me quedo porque algo hacemos, aunque sea pelarnos entre nosotros.

MG: Yo también creo que algo hacemos... algo, quizás, aunque solo sea cuestionar y provocar. Los del Colegio Americano, por haberles provocado, quieren que me echen de *El Periódico*, dicen que soy una “señora resentida”.

ETR: Si alguien no es una resentida social ésa eres tú, ni yo. La vida nos ha dado casi todo como para tener resentimientos; cuando a mí me dicen que soy un resentido social, yo les respondo que nací en la clase media y sigo siendo de clase media, no bajé y no me interesa subir. Creo que ahora hay libertad de expresión, solo corremos peligro con la criminalidad. A la gente ya no la matan por pensar, ahora la matan por un celular.

MG: En algún artículo escrito sobre tu vida y obra se dice que es una vida dedicada a la razón y a la pasión. En el mun-

9. *El Periódico*, 4 de marzo de 2007.

do de hoy, cooptado por la lógica del mercado, ¿cómo ves el futuro de las ciencias sociales?, ¿cómo pensar en una juventud entregada a la razón y a la pasión cuando hoy el mundo se mueve por imágenes?

ETR: La pregunta es difícil porque remite a mi propia experiencia, que no tiene por qué ser una experiencia valerosa. Lo que quiero decir con esto es que habría que recordar que pertenezco a la generación que, cuando cayó Jacobo Árbenz, tenía unos 25 años y de cierta manera le tenía menos miedo a la política, sentíamos una mayor atracción por la política. Entonces, tal vez lo formularía de la siguiente manera sociológica: una generación que tenía más respeto por los valores de la vida pública, no de la vida privada, como ocurre hoy día, que no es que el joven sea malo, pero valora más todo aquello que pertenece a su vida privada, a su pequeño mundo.

En aquella época, por ejemplo, cuando empezó la reforma agraria, yo estaba en sexto año de Derecho y dejé la universidad para irme con unos grupos de militantes a repartir tierras. Yo no sé si hice bien o no, pero no le reclamaría nada a nadie que no lo hiciera. Dejar la universidad para ir a repartir tierras es una locura. Hacíamos una militancia múltiple, leíamos mucho, bebíamos más, peleábamos, el socialismo viene...

Fíjese que yo creo que actualmente se exagera un poco la crítica a la juventud. Siguen teniendo pasión, lo que pasa es que se apasionan por el jazz, por la música moderna, por los discos, bailan, se enamoran de la música, la viven, yo creo que eso es ponerle pasión. No me atrevo a generalizar, pero también creo que hay razón. Creo que las ciencias sociales van en buen camino. Hay intelectuales comprometidos y prometedores.

MG: Hablando de esa larga y creativa trayectoria dedicada a la razón y la pasión, ¿me podrías hablar sobre la llegada a Chile?

ETR: Llegué a Chile en marzo 1964, cuando en Guatemala empezaba la lucha armada. El régimen de Peralta me expulsó. Entré a estudiar en la FLACSO, no sabía hablar inglés (la mayoría de las lecturas eran en inglés), ni estadística, a los tres meses me quise regresar... Al final me quedé, me ambienté y en un año aprendí con resultados sorprendentes, porque fui el alumno mejor calificado. ¿Sabes qué fue lo que sucedió? Muy simple: me puse a estudiar. Ahí empecé. No hay cosa que me guste más que escribir. Los domingos estoy aquí trabajando, si yo publicara todo lo que escribo sería una barbaridad, porque no hay derecho de agredir así al público (risas). He hecho todo esto porque de verdad me gusta.

Hacia 1965 me gradué en FLACSO, en Chile, y me fui a trabajar a la CEPAL como ayudante de Fernando Henrique Cardoso; de abogado me convertí en sociólogo, más rápido que el tiempo largo que me tomó dejar de ser un militante comunista. Tras muchos años fuera del país se disolvió el vínculo con el partido, pero no las convicciones. Por eso quisiera hablar de esa gran casualidad que ha marcado intelectualmente mi vida: el seminario de los jueves.

MG: ¿Qué era exactamente el seminario de los jueves?

ETR: El entonces profesor Cardoso convocó a algunos de sus colaboradores y amigos personales que estaban exilados en Chile para discutir algunas ideas que venía elaborando sobre una interpretación alternativa a la Teoría de la Modernización, de origen norteamericano. Lo que después se llamó equívocamente la Teoría de la Dependencia estaba en el primer manuscrito que se conoció. Como en Naciones Unidas los viernes se trabaja hasta el medio día, los jueves ya casi era fin de semana y era una oportunidad para oír discusiones profundas. Éramos un grupo de latinoamericanos encabezados por Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto Verné, y al que asistíamos Pedro Paz, Francisco Weffort, Theotonio dos Santos, José Luis Reina, Vania Bambirra, Aníbal Quijano, Adolfo Gurrieri, y algún otro que olvido... Era

gente muy bien formada, había buen debate, esto nos obligaba a estudiar, participar y aprender. Valía mucho más que una clase aburrida y un mal profesor. Era todos los jueves.

El compromiso del seminario fue escribir, comentar, estar informados. Yo me lo tomé en serio, me puse de verdad a estudiar y a escribir, presenté un manuscrito y salió lo único bueno que he escrito, que es ese libro, *Interpretación del desarrollo social centroamericano: proceso y estructuras de una sociedad dependiente*. Yo te diría que el mérito de ese libro es doble. Primero, porque fue escrito en Chile, donde casi no había material sobre Centroamérica, logré escribirlo rascando los pocos datos y documentos, y, en segundo lugar, porque estaba como inspirado, así me sentía, prendido de la idea de la noción de dependencia. Lo hice y lo discutí con ellos, tuve crítica y tuve ayuda.

MG: Era el mismo año en que, supuestamente, el hombre llegó a la luna y el mismo en el que la pluma fina de Manuel José Arce escribió *Los episodios del vagón de de carga*,¹⁰ cuando, desde las oficinas de la CEPAL en Chile, escribiste en siete semanas una obra que es un legado fundamental para el pensamiento crítico en el istmo centroamericano. ¿Qué te llevó a escribirlo?

10. Fue escrito en 1969, aunque se publicó dos años más tarde.

ETR: No puedo precisar con detalle, pero el debate intenso de los jueves me estimuló, me despertó el compromiso de reflexionar y escribir sobre Centroamérica. El seminario de la tarde de los jueves me enseñó más que largos años académicos y me excitó intelectualmente. El compromiso fue total, cada quien escribiría sobre su país apoyándose en las tesis iniciales de la dependencia formuladas por Cardoso. Cumplí con mi propio compromiso, de tal manera que la primera versión del texto que conoces, fue publicada en 1969 por la Editorial PLA de Santiago de Chile.

MG: ¿Me podrías hablar del contexto en el que fue escrito?

ETR: La Guerra Fría ya calentaba los ánimos descontentos y el anticomunismo justificaba la represión que alimentó la guerra civil. Nos encontrábamos en el preámbulo de la revolución. Además, aquí el postarbecismo y en Nicaragua el antisomocismo despertaban las conciencias de la gente joven.

Entre el 68 y 69, el ejército destroza las FAR¹¹ en Guatemala y, en 1967, el FSLN¹² es derrotado en Pancasán. En El Salvador los movimientos sociales prefiguraban con su

11. Fuerzas Armadas Revolucionarias.

12. Frente Sandinista de Liberación Nacional.

combatividad urbana el apareamiento inmediato de las organizaciones político-militares.

Por otro lado, en los sesentas surgió en California el fenómeno mundial del sentimentalismo *hippie*, los jóvenes de clases medias, de pelos largos, *blue jeans* rotos, amigos de la marihuana y enemigos del mundo adulto, no del sistema, proclamaban el amor y la solidaridad y rechazaban el consumo. Ese *ethos hippie* condujo a experiencias de protesta, fue como el regreso a la utopía; estallaron las revueltas del Mayo francés, el Octubre mexicano, en Tlatelolco, y otros desórdenes. La historia nos dejó lecciones que perduraron por sus efectos políticos en Centroamérica, donde jóvenes católicos de clases medias se incorporaron a las filas de la guerrilla, en Nicaragua y El Salvador.

Ese rechazo a un mundo que no nos gustaba fue objeto de debate en el seminario. Esos jueves fueron para mí una especie de postgrado, le debo mucho a Cardoso, éramos amigos. Cuando fue Presidente nunca fui a verlo, lo encontré después y, por cierto, le pregunté si era cierto lo que decían, que él se arrepentía de todo lo que había escrito, lo cual es terrible para un intelectual, es peor que decir que uno tiene tres hijos y los odia, pero me contestó que no se arrepentía.

Los textos que salieron de esas reuniones fueron interpretaciones histórico-estructurales, análisis de procesos. Esto explica el por qué del primer nombre que tuvo el libro (al llegar a Costa Rica, el editor de EDUCA, propuso el cambio por el que lleva actualmente). La versión centroamericana, que todos conocen, fue ampliada, o como suele decirse, corregida, aunque no sé si mejorada.

Creo que es muy importante que esa obra, la *Interpretación del desarrollo social centroamericano*, quede como un momento ya superado, como una referencia para establecer los progresos alcanzados por ustedes, los nuevos intelectuales. Yo digo que aquél fue como un pequeño tractor que abrió una brecha por donde ahora vienen nuevas generaciones.

En fin, y para no redundar, la cuestión es que a partir de ahí, de la experiencia chilena, inicié otra vida a la que le dio sentido el estudio, la docencia, la investigación de escritorio. Claro que he hecho otras cosas, me gustaba el deporte, el *basket*, el ajedrez. Por cierto, cuando el ‘Ché’ estuvo aquí nos retó a jugar ajedrez a seis al mismo tiempo y nos ganó a todos. Yo jugaba mal, en cambio, el *basketball* lo jugué bien, fui seleccionado de la Escuela de Derecho. También me ha gustado comer bien de vez en cuando, me gustan las maltas y el vino. Tengo un doctorado en vino, lo hice en Madrid. Aprendí desde cómo se

siembra y cómo se cosecha. No es un curso solo para aprender a tomarlo, sino para saber cómo cultivarlo, las distintas cepas, el proceso de añejamiento, etcétera. Eso me permite disfrutarlo más.

MG: ¿Cómo fue la experiencia de dirigir la revista *Polémica*? ¿Qué significó aquello para el país y para usted?

ETR: Me gustaría hablarte de las dos revistas que fundé. La primera fue en 1972, en Costa Rica, se llamó *Estudios Sociales Centroamericanos*, fue patrocinada por el Consejo Superior Universitario Centroamericano y pretendió ser una revista que publicara trabajos de autores centroamericanos o extranjeros que escribieran sobre Centroamérica y sobre cualquier disciplina de las ciencias sociales. Era trimestral. Yo fui director hasta el sexto año, por supuesto no podía seguir siéndolo porque la dirección del programa que yo tenía la tomó otra persona, pero la revista siguió siendo “mía”, yo influía mucho. Esta revista estimuló la creatividad en el área de ciencias sociales en la región, y llegó a ser muy consultada.

Después fundé con un grupo de chapines exilados en Costa Rica la revista *Polémica*, de cultura, política y solidaridad con las luchas de los años ochentas. Las dos revistas se publicaron durante 13 años, de manera

simultánea y sucesiva. El editorial lo escribía yo. Las publicaciones suponían un enorme trabajo, un esfuerzo que merecía la pena. Hacer una revista es lo más trágico que hay. Era pura voluntad, pura pasión, había que rogar a la gente por los artículos, luego tratar de venderla y por último, regalarla. *Polémica* recibía apoyo de los suecos y los daneses, y era de centroamericanos de izquierda: Rafael Menjivar, Gabriel Aguilera, Olmedo España, Mario Solórzano y otros.

En *Polémica* sacamos un número dedicado al tema indígena, porque ya teníamos la intuición de lo que iba a ocurrir con los Acuerdos de Paz. Publicamos un número donde se recogía el punto de vista del EGP¹³ sobre la lucha guerrillera, publicamos parte de la tesis de Miguel Ángel Asturias sobre el “problema social del indio”.

MG: Regresando al tema que abordamos al inicio, sobre cómo la izquierda no ha sido autocrítica y se ha mantenido en un modelo ortodoxo, ¿a qué crees que responde esto?

ETR: Cuando se habla de izquierda hay que hablar en plural, porque yo te diría que un hombre de izquierda no se parece a otro. Fuimos socializados en la idea de que la lealtad es lo más importante, lealtad *versus* traición. La

idea de fidelidad se llevó no solo al plano de la convivencia, sino de las ideas, al plano del sentimiento.

¿Qué era ser marxista? Ahora no lo sé, y te voy a poner un ejemplo: nadie te va a acusar a ti de ser anti-weberiana, nadie va a decir “es que Marcela es anti-weberiana”, o “fulanito es durkheimiano o no lo es”. En cambio, con Marx es una cosa espantosa. Se dice “aquél es más marxista o menos marxista, es que no entiende a Marx, es que ya cambió”. ¿Por qué con Marx? Porque en el marxismo hay esa posibilidad. Por ejemplo, lo que me han dicho, “es que vos ya no sos marxista, porque por no sé qué barbaridad nos traicionaste”. Tú puedes estudiar a Weber y nadie va a decir que lo traicionaste, simplemente lo estoy estudiando, pero con el marxismo hay una vocación religiosa, de naturaleza casi confesional, bíblica.

Ahora la pregunta es por qué con el marxismo pasa eso, porque yo creo que con el marxismo hay dos niveles gnoseológicos. Uno es el marxismo como ciencia de la sociedad, que ayuda a interpretar la realidad y, sobre todo, a cambiarla. Es una propuesta política. Pero en el marxismo también hay una propuesta filosófica, de otro nivel de pensamiento, ontológico. Sin duda, 150 años después, muchas ideas del primer nivel ya no se corresponden con la realidad social.

13. Ejército Guatemalteco de los Pobres.

Marx planteó interpretar el mundo, pero además cambiarlo. Esa tarea, la responsabilidad de cambiar el mundo, es un trabajo político. Cambiar el mundo significa que, en consecuencia, hay que organizarlo, organizarse, luchar, transformar. Aquí es donde se juega una aparente fidelidad que los “ortodoxos” no se atreven a desafiar. No avanzan, sino retroceden. En cuestiones de marxismo como praxis, no hay heterodoxias, hay estrategias. Sin embargo siempre hay “guardianes” o, como yo los llamo, “albaceas”.

La energía intelectual y el tiempo crítico invertido en esas batallas ideológicas entre marxistas han sido inútiles; solo hubo despliegue, “los puros” y “los impuros”. Marx lo recordó en una frase memorable: “Los filósofos hasta ahora han interpretado la sociedad, pero se trata además de transformarla”.

Los filósofos continuarán su importante tarea, o sea, el marxismo podrá ser utilizado para hacer una tesis doctoral, pero la transformación no la van a lograr quedándose solo con el genio de Tréveris. Su grandeza nos inspira para el conocimiento de la realidad, pero ya no nos guía en el plano de la acción política, Marx conformó la última etapa de las utopías de la modernidad.

MG: Creo que para todos es importante esta reflexión. No podemos seguir pensando el mundo con los viejos esquemas y paradigmas, porque el mundo cambió, sigue cambiando, no podemos seguir explicándolo desde el marxismo ortodoxo...

ETR: Pero sabes qué es lo raro, que hay mucha gente joven que sigue repitiendo aquel discurso ortodoxo del marxismo más retrógrado, que no quiere ver ni comprender la lógica del mundo actual.

MG: ¿Crees que los intelectuales de hoy todavía estamos en la ruta de seguir planteando la integración centroamericana?

ETR: Creo que sí, pero al mismo tiempo creo que no. Desde el punto de vista geográfico, formamos una región, desde el punto de vista histórico, ya fuimos un solo país y, desde el punto de vista cultural, no solo hablamos el mismo idioma, sino que tenemos más o menos hábitos y costumbres muy parecidos, por ejemplo, todos somos hombres y mujeres del maíz, somos de la misma textura. Ésas son tres razones: históricas, culturales y geográficas.

Pero hay una razón económica básica y es que Centroamérica podría ser viable como estado-nacional, podría ser, pero así como estamos hoy en día, divididos, no vamos a pasar nunca de lo que somos: Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Honduras y Costa Rica. Nunca vamos a despegar, a menos que ocurra un milagro, que no creo que vaya a ocurrir pronto, un milagro como el de Suiza, que es del tamaño de El Salvador y la forman tres culturas. La viabilidad significa poder tener un mercado relativamente grande. Seríamos 40 millones de consumidores, un espacio físico, una dimensión intelectual. Separados no somos nada.

Al mismo tiempo, no hay ninguna posibilidad de unión. Hay factores que empujan al aislamiento, los nacionalismos, los falsos nacionalismos, las dificultades no vienen de aceptar o no que la capital, que el himno y que la bandera no sean los mismos, sino de establecer una autoridad superior. La tradición de aislamiento y de rupturas alimenta el aislamiento actual, aunque hay fuertes esfuerzos en la integración económica, de hecho, estamos integrados en el comercio económico. Ahora estamos comerciando más de cuatro mil millones de dólares. Centroamérica es para Guatemala el segundo mercado en importancia, después de Estados Unidos. Vendemos el 22% de nuestros productos a Centroamérica, o sea, estamos vinculados comercialmente.

Hace 25 años no había carreteras que comunicaran la región, hoy día hay carreteras, las compañías de aviación tienen de tres a cinco vuelos diarios entre nuestros países, lo que significa que hay un público que va y que viene, y existe un montón de organizaciones centroamericanas, en los más diversos órdenes de la vida. Centroamérica se convirtió en una manera de organizar la vida internacional en pequeño, incluso aparecemos unidos en campeonatos, en ligas, en asociaciones de empresarios, comerciantes, intelectuales, por ejemplo, la FLACSO es centroamericana... pero la unidad política no creo que se logre fácilmente.

MG: ¿Hay algo que quisieras agregar sobre tus inquietudes, preocupaciones y preguntas?

ETR: La mayor bronca que tengo conmigo mismo es que no me di cuenta de en qué momento envejecí. Tengo muchas cosas pendientes en el orden político e intelectual. Antes era normal que trabajara 18 horas diarias. ¡Me ha costado asumir la *senectud*!¹⁴ ¿Sabes? Hace poco un periodista me preguntó si con mis años podría considerarme con suficiente sabiduría (risas). Le respondí de inmediato que por supuesto que no. Quiero escribir varias cosas más, ¿podré?

Sigo activo, sigo trabajando, pero estoy viejo, incluso tengo parkinson. Estoy controlado, no me limita nada, casi no se nota, porque estoy en el período en que los peores síntomas se pueden controlar. En qué momento me hice viejo, no lo sé. Se me pasó tan rápido la vida que ahora me digo: “Tengo setenta y tantos años, pero ¿cómo?”, y tener esa edad impone límites, aunque uno no quiera.

Entonces, confieso algo que es doloroso. Una buena parte de los amigos se han muerto. Uno se va quedando solo. No estoy presentando un drama, porque hago todo lo que haría. No tengo ninguna limitación, pero se han muerto varios amigos, se han ido para no volver. La mayor parte de ellos murieron de muerte guatemalteca, asesinados por sus convicciones. Muy pocos han muerto en la cama. Éstos murieron de muerte natural, aquéllos de muerte artificial, tan artificial que no sabemos dónde están sus huesos. Hago recuerdos de Ricardo Martínez, Octavio Reyes, Huberto Alvarado...

MG: ¿Cuál es tu próximo proyecto o ilusión?

ETR: Estoy trabajando desde hace rato en un libro de tema difícil, demorado porque lo hago trabajando en otras cosas, lo hago los sábados y domingos. Lo dejo y después

vuelvo. Me he propuesto hacer un libro que sea la continuación de éste (*Interpretación del desarrollo social centroamericano: Proceso y estructuras de una sociedad dependiente*), pero mejor, no sé si lo estoy logrando, pero me está costando. Tengo escritas unas 300 páginas, la mitad, y espero terminarlo este año. Si el libro sale como yo lo tengo imaginado, voy a cerrar con broche de oro la vida, porque si termino ese libro al día siguiente ya me puedo morir. De lo que tengo dudas es que sea de la calidad que yo quisiera que fuera. Tú lo sabrás, tú dirás.

MG: ¿Estás satisfecho con tu vida?

ETR: Sin duda, amé y he sido amado. Sembré rosales. Tengo cuatro hijos y cuatro nietos. Bebí lo debido y actué mucho. Y me he equivocado muchas veces. En mi epitafio pondrán: Aquí yace alguien que se equivocó mucho y, por eso, vivió feliz.

EDELBERTO TORRES-RIVAS

Es abogado inactivo y sociólogo político en pleno desempeño, además de profesor universitario. Es autor de numerosos ensayos sobre diversos temas socioculturales, políticos y económicos y de unos 13 libros. Estudió Derecho en la Universidad de San Carlos de Guatemala y obtuvo una maestría en Sociología en FLACSO, Chile.

Ha sido profesor en diversos países como España (Salamanca, Madrid), Chile, Argentina, Colombia, México y en Centroamérica. Es fundador y primer director del Programa Centroamericano de Ciencias Sociales de la Confederación Universitaria Centroamericana (CSUCA), y fundador de la revista de *Estudios Sociales Centroamericanos*. También creó y dirigió la revista *Polémica*.

Actualmente es consultor del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), colaborador de *El Periódico* y director del Programa Centroamericano de Doctorado en Ciencias Sociales de FLACSO, donde también es miembro del Consejo académico.

Sus investigaciones se han relacionado con las características de la estructura agraria en Centroamérica, los procesos y la estructura socioeconómica del istmo, los procesos sociohistóricos en la formación de los Estados nacionales de la región, las relaciones de dependencia de las sociedades de

Centroamérica, la crisis política del área a finales del siglo xx, las izquierdas del istmo, y los militares y la juventud en América Latina, entre otros.

Entre sus publicaciones cabe destacar: *El tamaño de nuestra democracia*; *La democracia posible*; *Problemas en la formación del Estado nacional en Centro América*; *La crisis política en Centroamérica*; *Interpretación del desarrollo social en Centroamérica*; *Las clases sociales en Guatemala*; *Notas sobre la democracia y el poder local*; *Percepción ciudadana de la Democracia*.

MARCELA GEREDA

Es antropóloga y tiene una maestría en Estudios Latinoamericanos y en Gestión para las transformaciones sociales en la globalización de la Universidad Autónoma de Madrid. Además, colabora como columnista del diario *El Periódico*, y las publicaciones digitales *La Insignia* y *Albedrío*. Ha hecho trabajo de campo en la selva lacandona y en el desierto del Sahara. Trabaja con temas relacionados con la violencia juvenil, la migración y la sociedad del consumo, entre otros.

Ha cultivado con agudeza el ensayo etnográfico sobre situaciones interculturales, urbanas y rurales, tratando de dar cuenta de la dinámica de las hibridaciones culturales que constituyen las mentalidades de conglomerados en situación de marginalidad (como ocurre con las mujeres saharauis que tras vivir en España y Cuba han tenido que volver a los campamentos de refugiados o con los ex pandilleros de Centroamérica, tanto dentro como fuera de sus territorios).

Actualmente dirige, junto a Renata Ávila, la revista de diálogo y crítica cultural *Primer Palabra*. Marcela conjuga las ciencias sociales con el arte. Su lema y motor de vida es *ahora*.

Carmen Díez Orejas
Embajadora

Diego Nuño
Consejero Cultural

Francisco Sancho
Coordinador OTC

CENTRO CULTURAL DE ESPAÑA
GUATEMALA

Jorge Castrillón Castán
Dirección

Matxalen Díez
Laura Luja
Maya Lemus
Chloé Bourret
Ángela Costas
Gestión Cultural

Margarita Pérez Cruz
Evelyn Sete
Sandra Solares
Biblioteca

Pedro Raxón
Contabilidad

Eric García
Gladis Hernández
Mainor Monterroso
Asistencia Técnica

COLECCIÓN PENSAMIENTO II

RODOLFO ABULARACH
conversa con MARIVI VÉLIZ

LUIS ACEITUNO
conversa con LUCÍA ESCOBAR

EMMA CHIRIX
conversa con ANA COFIÑO

EDGAR ESQUIT
conversa con TERESA LAINES

JESÚS GARCÍA RUIZ
conversa con RAÚL DE LA HORRA

GUZMÁN BÖCKLER
conversa con PERDOMO ORELLANA

AMÍLCAR POP
conversa con IRMA ALICIA VELÁSQUEZ

GUSTAVO PORRAS
conversa con DINA FERNÁNDEZ

ISABEL RUIZ
conversa con ANABELLA ACEVEDO

EDELBERTO TORRES-RIVAS
conversa con MARCELA GEREDA



Colección Pensamiento II consta de diez volúmenes.

El tiraje es de 1,000 copias por cada volumen.

En la elaboración de este libro se utilizaron las fuentes Minion y News Gothic.

Impreso en los talleres de PrintStudio.

Este libro es un proyecto editorial del Centro Cultural de España en Guatemala, entidad que asume todos los gastos de edición, publicación y distribución. Se enmarca dentro de la Estrategia de Cultura y Desarrollo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, y por ello es absolutamente gratuito. Queda, por tanto, **prohibida su venta**.

Se autoriza la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, conocido o por conocer, comprendidas la reprografía y el tratamiento informático, siempre y cuando se cite adecuadamente la fuente y los titulares del copyright.